

	<b>SENADO</b>	<u>XLIVa. LEGISLATURA</u>
	<b>SECRETARIA</b>	<u>TERCER PERIODO</u>
<b>DIRECCION GENERAL DE COMISIONES</b>	<b>CARPETA      Nº 410 DE 1997</b>	<b>DISTRIBUIDO Nº 1202 DE 1997</b>
		<b>SIN CORREGIR POR LOS ORADORES</b>
<b>COMISION DE SALUD PUBLICA</b>	<b>MARZO DE 1997</b>	
<b>TECNICAS DE REPRODUCCION HUMANA ASISTIDA</b>		
<b>Regulación</b>		
<b>MANIFESTACIONES FORMULADAS POR EL RABINO LICENCIADO DANIEL KRIPPER</b>		
<b>Versión taquigráfica de la sesión del 5 de marzo de 1997</b>		

144

**A S I S T E N C I A**

----

**Préside** : Senador Hugo Fernández Faingold

**Miembros** : Senadores Alberto Cid y José Korzeniak

**Invitado  
especial** : Rabino Licenciado Daniel Kripper

**Secretario** : Julio Durán

**Ayudante** : Félix González

---

It.

---

146

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, queda abierta la sesión..

(Es la hora 14 y 45 minutos).

Dése cuenta de los asuntos entrados.

(Se da del siguiente:).

"Trabajadores de la Mutualista Israelita del Uruguay -- M.I.D.U.-- solicitan ser recibidos por esta Comisión a efectos de plantear la situación que atraviesan."

SEÑOR CID.- Deseo señalar que en los últimos días he recibido --al igual que otros señores Senadores-- la visita de la Asociación de Funcionarios de la Mutualista Israelita del Uruguay, en la cual el año pasado ejercí una labor de mediación desactivando un conflicto, una huelga de hambre que ya llevaba doce días de evolución. En base a negociaciones en las que participó el Ministerio de Salud Pública aportando algunas ideas y soluciones, se logró frenar ese conflicto suscitado en una institución que vive una situación especialmente crítica.

En este momento vuelven a surgir problemas por la determinación del nuevo Consejo Directivo de enviar al seguro de paro a veintidós funcionarios. Personalmente participé en reuniones con el gremio y con el sector empleador. Lo que queda claro es que en el día de ayer se llevó a cabo una instancia de mediación en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social que, de acuerdo con las versiones que tengo, se cumplió a satisfacción y la idea es suscribir un acuerdo.

De todas maneras, la gremial de funcionarios solicita ser recibida a efectos de hacer un planteo de fondo sobre el tema, problema que no sólo se limita a la mutualista MIDU, sino que se está produciendo en otras instituciones que están desfinanciadas. Por lo tanto, me parece importante tener la versión de los funcionarios, a efectos de darle formalidad a sus planteos y crear en la Comisión un ámbito de análisis en torno a esta problemática para encontrar soluciones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Coincido con lo que plantea el señor Senador Cid y sugeriría que encontremos la forma de recibir a estos funcionarios fuera del día de sesión, a efectos de iniciar la semana que viene la ronda de encuentros con el segundo grupo de asesores, que serían los entendidos en materia legal.

Entonces, si los señores Senadores están de acuerdo,

coordinaríamos la agenda y a través del señor Secretario fijaríamos un día para recibirlos, que podría ser fuera de los días ordinarios de sesión.

(Ingresa a Sala el rabino Daniel Kripper).

**SEÑOR PRESIDENTE.**— La Comisión de Salud Pública tiene el gusto de recibir al rabino Daniel Kripper para tratar un tema que nos ocupa desde hace varios meses y que este Cuerpo decidió tratar en varias de sus facetas.

En primer lugar, recibimos la visita y el asesoramiento de técnicos altamente reconocidos en materia de reproducción humana asistida y, en segundo término, iniciamos conversaciones dentro de lo que llamamos el módulo filosófico-religioso, con representantes de distintas colectividades religiosas del país. Posteriormente tendremos reuniones con especialistas en materia legal y jurídica.

En consecuencia, reiteramos nuestra bienvenida al rabino Kripper, a quien agradecemos se haya tomado el trabajo de analizar este complejo proyecto de ley. La práctica de esta Comisión no es ingresar en la discusión o debate de fondo con nuestros visitantes, sino simplemente escucharlos y formular preguntas aclaratorias.

**SEÑOR KRIPPER.**— En primer lugar, agradecemos esta invitación, ya que es un honor estar aquí. Si bien hemos venido en otras oportunidades, nunca habíamos participado en una reunión de trabajo, por lo que es un privilegio poder colaborar y establecer un diálogo con los señores Senadores. De ser posible, me gustaría que este encuentro fuera algo dinámico, que podamos conversar sobre el tema, ya que no vine preparado para una exposición o conferencia, por varios motivos. Dentro del ejercicio del rabinato hay varias disciplinas o especialidades. Algunos rabinos se abocan específicamente a todo lo que significa cuestiones bioéticas, es decir, a la parte filosófica, a las definiciones teológicas y a todo lo que implica descubrimientos de la ciencia. A medida que surgen nuevas revelaciones, tratamos de acompasar y dar respuesta religiosa a esos nuevos cambios, porque muchas veces surgen dilemas, interrogantes y perplejidades, aun entre de los teólogos. Por este motivo, existen rabinos que se han especializado desde hace más de una década, e incluso tenemos institutos, publicaciones y bibliotecas sobre el tema, del mismo modo que también existen en otras religiones. Quiere

decir que hay una preocupación científico-teológica para dar respuesta a todo el tema vinculado, por ejemplo, con la fertilidad asistida u otros, como la clonación, que en este momento está sobre el tapete.

Aclaro que no es esta mi especialidad. De todos modos, es un tema que he explorado y acompañado para responder a algunas cuestiones prácticas y puntuales que se me han presentado en mi comunidad. Entonces, frente a preguntas específicas he tratado de dar una respuesta, a lo que también se suma una natural curiosidad académica, ya que como rabino me interesa saber qué es lo que se está elaborando desde el punto de vista teológico.

Reitero, entonces, que si se trata de hacer una consulta especial o de mayor profundidad, habría que remitirse a una autoridad en la materia. Aquí en el Uruguay no la hay, pero en Argentina hay colegas que son expertos y tienen una formación científica determinada. Algunos rabinos son, por ejemplo, químicos o bioquímicos, otros médicos y, de esa forma, lógicamente se da una confluencia de las dos áreas.

Quisiera brindarles alguna información acerca de cómo opera el sistema judío y su legislación. En el judaísmo no existen códigos rígidos ni definidos en ciertos aspectos como, por ejemplo, en cuestiones de familia.

Lo más similar al judaísmo sería el sistema inglés, el "Common Law", en el que se establecen principios generales de legislación y, también, lo que se llama la consideración de casos puntuales, específicos. Es decir que se elaboran respuestas con base en una literatura que tiene miles de años, ya que el judaísmo —para darles una idea— es una cultura que tiene 3.500 años. A partir de los primeros documentos y registros bíblicos hasta el día de hoy, se puede constatar la existencia de una gran cantidad de literatura acumulada en todo ese tiempo, que ha crecido y evolucionado tanto en el tiempo como en el espacio, ya que nuestra religión estaba dispersa por todo el mundo, es lo que se llama la diáspora.

No obstante, tenemos una cultura judía legal, que se ha desarrollado en España, en el norte de Africa, en Europa, en Estados Unidos y, por supuesto, en la tierra de Israel.

Quisiera aclarar que existen códigos, pero frente a temas como el que estamos considerando en este caso de reproducción asistida, lo que existe en la actualidad es la literatura responsiva, es decir, respuestas de rabinos que han reaccionado



en base a los principios genéricos de la Torá, de la legislación talmúdica.

En cuanto al Talmud, debemos decir que recoge la literatura post-bíblica, o sea, todo lo que el judaísmo produjo a partir de la compilación de la Biblia. En una palabra, se trata de la interpretación rabínica de la Biblia, de cómo debe leerse desde el punto de vista judío, tanto en su aspecto filosófico, literario como legal. Por ejemplo, esta obra va definiendo lo que significa qué es el matrimonio y cómo se concreta. Quisiera aclarar que cuando me refiero a la Biblia, estoy hablando del Antiguo Testamento, que sería para nosotros la Biblia hebrea. Este documento no especifica cómo debe casarse una pareja, no establece procedimientos, aunque es evidente que existe desde los tiempos antiguos alguna literatura oral, es decir, una legislación oral que establece pautas que regulan la unión de una pareja. Lo que sí queda claro en la Torá es que el ideal del legislador y de la Biblia es que la pareja se case. Esto está claramente mencionado en los primeros versículos del Génesis, cuando dice que el hombre dejará la casa de sus padres, se unirá a su mujer y serán una sola carne, es decir, una sola entidad, esto es, el fundamento de la vida en familia, de la vida de pareja, de la vida de matrimonio. Aclaro que el Antiguo Testamento no hace referencia al casamiento, sino a la unión. Más tarde, los códigos hablarán de consagración.

Existen principios genéricos que están contenidos en ese Talmud, en la elaboración rabínica, en las leyes del Pentateuco y en la legislación de Moisés. En esta última se han establecido principios generales de la ley, como, por ejemplo, los Diez Mandamientos, que son los pilares de nuestra civilización occidental, entre los que podemos citar: "no matarás", "no robarás", "no codiciarás". También, con estos Diez Mandamientos se busca preservar la familia como núcleo.

Para que tengan una idea, el Talmud es del Siglo VI de nuestra era. Aclaro que estoy tratando de explicar algunos términos que se utilizan en este debate sobre bio-ética.

Reitero que en el Talmud están los principios generales, basándose en la Biblia, en los precedentes y en la infraestructura teológica bíblica. Entonces, los rabinos van a definir categorías, conceptos y qué se entiende por matrimonio, así como también cuáles son los derechos del hombre, de la mujer y de los hijos. Por ejemplo, la Biblia y el judaísmo clásico establecen que es una obligación religiosa —y estamos hablando de deberes religiosos— traer hijos al



mundo. Dios hizo al hombre para que produzca su descendencia a través de un mecanismo biológico que determina la atracción entre el hombre y la mujer con ese fin. Por lo tanto, el Talmud va definiendo los conceptos, las categorías, los derechos y las obligaciones. Desde el punto de vista talmúdico, traer hijos al mundo es una obligación religiosa; cuantos más sean, mejor. En la antigüedad, los hijos estaban asociados a una bendición, ya que se pretendía que aumentaran los hijos para poblar el mundo. En la época bíblica y según el Antiguo Testamento, existía la poligamia, es decir, que los hombres podían tener muchas mujeres. Posteriormente, a partir del Siglo X, se modificó ese sistema y se estableció la monogamia como principio rector en la vida jurídica. En cuanto al hecho de que la mujer en tiempos bíblicos fuera estéril, era visto como una maldición o como una pena terrible, una frustración indescriptible. Los señores Senadores recordarán algunos pasajes de la Biblia que nos hablan de mujeres famosas como Hanna, que estaba desahuciada y tenía problemas de familia con su marido porque no podía tener hijos; también las matriarcas eran estériles.

Quiere decir que se vivía la falta de descendencia como una tragedia.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Era causal de divorcio?

SEÑOR KRIPPER.- No en la Biblia, pero sí según la interpretación talmúdica. Es decir, en la lectura rabínica de la Biblia hay un principio consuetudinario por el que se establece que si una pareja, después de diez años de matrimonio no puede tener hijos, existe una causal de divorcio. Aclaro que esta disposición ha caído en desuso, ya que no ha sido aplicada, pero si quisiera aplicarse, existe el principio.

El propósito del matrimonio no es solamente tener hijos, esa es la meta esencial, pero hay otros componentes que hacen a la vida de pareja —que también la Torá y la Biblia valorizan— que tienen que ver con la realización personal, la compañía, todos los valores asociados a la convivencia, al diálogo, a la realización vital y existencial de la persona. Por ejemplo, una pareja mayor puede casarse de acuerdo con la ley judía, aun sabiendo que no van a tener hijos. La consagración religiosa es valiosa "per se", como convivencia y como un espacio de realización personal. Lógicamente, el tener hijos es el deber primordial. Entonces, todo lo que ayude a la realización de ese precepto es valioso, valedero y legítimo, es decir, como se dice en hebreo, es "kusher".

En la actualidad los rabinos han discutido qué es lo que pasa con las técnicas de reproducción asistida. Me voy a basar en la opinión de alguien que es una autoridad respetada en este tema de reproducción, en cuestiones de bioética y de interrelación entre la ciencia y la religión, donde se entabla un diálogo o debate no siempre pacífico. Me refiero a Imanuel Jacobowitz, que es la persona que ha intentado armonizar estas disciplinas y hoy es la autoridad más reconocida en el mundo judío.

En la legislación judía la respuesta del rabino se basa en el sistema de precedentes. Puede existir el caso en el que un rabino autorice y apruebe un hecho determinado, mientras que otro colega, en otra parte, lo desapruere en base a otros criterios y parámetros u otra lectura de la situación. Por ejemplo, frente a determinadas situaciones puede haber una lectura más estricta y otra más elástica o liberal. Tenemos diferentes posturas ante casos concretos de la realidad en la jurisprudencia. Por lo tanto, no poseemos una ley válida universalmente. Podemos citar como ejemplo al rabino Jacobowitz, que fue jefe de la comunidad judía británica y un gran colaborador en el Parlamento, mantuvo un diálogo interreligioso e intervino en la elaboración de este tipo de cuestiones, relacionándose incluso con la propia reina de Inglaterra, al punto de que fue nombrado Lord. En la actualidad se ha retirado, pero los libros que ha escrito y sus respuestas frente a este tema son muy valorizados.

Se ha discutido mucho acerca de la reproducción asistida y en qué medida es aceptada o rechazada en función de los parámetros de la legislación hebrea.

No sé si he sido claro en mi exposición; simplemente quería mostrarles el andamiaje, el edificio, el funcionamiento, en pocas palabras, en cuanto al tema del precedente y la respuesta del rabino. Cabe aclarar que si bien esto establece un precedente, no es obligatorio ni universalmente válido. Sin embargo, como persona individual puedo remitirme a una autoridad rabínica ante quien deposito mi confianza y en base a ella rijo mi vida religiosa. Pero no necesariamente la respuesta que él me dé deba coincidir con otra autoridad en la materia. Por ejemplo, en la Edad Media había polémicas entre grandes eminencias —esto se ha dado en todas la épocas— respecto a temas de familia, de hijos, de relación y de vínculos. En cuanto al divorcio también existieron discusiones y debates y, finalmente, en la Biblia y en la legislación hebrea esa figura existe como un instituto reconocido desde hace más de 3.500 años, con las causales bien establecidas y

definidas por la ley.

SEÑOR FERNANDEZ FAINGOLD.- Quisiera preguntarle si tuvo oportunidad de leer el proyecto de ley que plantea, fundamentalmente, algunos temas que han sido especialmente debatidos que tienen que ver, por ejemplo, con la disposición de los embriones, con la aplicación de técnicas al ámbito circunscripto por la pareja constituida en matrimonio o en concubinato "more uxorio", relacionadas al momento en que se inicia la vida. Quisiera saber si en relación con estos grandes temas del proyecto de ley han surgido algunos debates o si hay posición tomada, o discusiones en curso sobre el pensamiento de distintos rabinos en la colectividad judía uruguaya en particular. Y, en definitiva, si desea agregar algo desde su punto de vista o desde el del debate contemporáneo sobre cualquiera de esos aspectos.

SEÑOR KRIPPER.- Vuelvo a reconocer mi limitación en este campo; no hablo como autoridad, sino como un rabino interesado en estas cuestiones, en base a mis lecturas, consultas y casos puntuales que he tenido en la colectividad que, no han sido muchos. Por lo tanto, no tengo una vasta experiencia en este tema, que por cierto es novedoso. Debo decir que he leído varias veces este proyecto de ley y no encontré nada específico que se contraviñera con la letra o el espíritu de la legislación hebrea y la discusión en curso en nuestros días. Pienso que se trata de un proyecto de ley bastante humano y muy actualizado en su concepción. Desde el punto de vista judaico, en el debate contemporáneo se alienta a las parejas a tener hijos cuando tienen dificultades. Cualquier forma es válida en una pareja, sea matrimonio o concubinato, tal cual está definida en la ley. El hijo siempre es bienvenido, ya que, como expliqué antes, está asociado a la bendición, religiosamente hablando.

He leído una consulta que se ha hecho a un rabino famoso en Israel hace cinco años atrás, por parte de una mujer soltera de treinta años, sin pareja, que solicitó la técnica de reproducción asistida para tener un hijo. La opinión de ese tribunal rabínico fue negativa; o sea, para que haya una autorización rabínica tiene que existir una pareja constituida. Esto también está definido en el proyecto de ley; tiene que haber un concepto de familia, de paternidad, el niño cuando nace debe tener un hogar, un padre y una madre. Entiendo que religiosamente es muy valiosa esa respuesta porque en la actualidad hay una tendencia o una moda en ciertos círculos en cuanto a pensar que se puede ser padre sin que exista una madre o madre sin que haya un padre. Considero que la ley debe jugar

un papel rector y de educación, y tiene que poner límites y establecer parámetros éticos en la sociedad. Entonces, la respuesta que se dio en ese tribunal, que es larga, muy elaborada y cita muchas fuentes, la estudié detenidamente a propósito de esta reunión. Debo reconocer que gracias a este encuentro pude internarme más, luego de una lectura acelerada y superficial, en los detalles de la casuística. Mi maestro en Jerusalén, que componía el Tribunal, junto a otros tres jueces que se pronunciaron a favor de la negativa, se abstuvo de abrir opinión. Me habría gustado consultarle —lamentablemente falleció el año pasado— qué lo llevó a abstenerse en esa respuesta tan bien elaborada y tan contundente para decirle a la mujer que no le daban autorización. Debo decir también que, a pesar de la negativa, le sugirieron caminos alternativos para tener hijos, como por ejemplo el de la adopción. De cualquier forma, la respuesta se encuadra en los criterios de este proyecto de ley, en el sentido de que debe haber un padre y una madre reconocidos.

Por otra parte, está el tema del secreto del donante. Por supuesto, lo que he leído al respecto en la responsa rabínica, se favorece indiscriminada e irrestrictamente la inseminación artificial por parte del marido. Sobre eso no hay ninguna objeción ni duda.

SEÑOR PRESIDENTE.- Aquí aparece el caso del marido fallecido como interdicción. Quisiera conocer su opinión al respecto.

SEÑOR KRIPPER.- Al respecto se me abre una interrogante; confieso que no tengo claro el punto y lo voy a consultar. Lo he debatido conmigo mismo, pero la situación nunca se me planteó. Teóricamente, de acuerdo con la legislación hebrea, el niño tiene que nacer en un hogar con padre y madre. Bíblicamente existe un precepto de eternizar la memoria del muerto. Cuando fallecía el marido, la mujer se debía casar con el hermano para tener hijos a nombre del fallecido para eternizar, reitero, su memoria. Pero insisto en que nunca se me presentó el caso. Ahora bien; en función de esta respuesta que he leído acerca de la mujer soltera, privilegiaría la seguridad del niño, el marco familiar, el contexto en el que va a nacer la criatura, es decir, que tenga un padre y una madre, no un fantasma. No soy sicólogo, pero me cuesta imaginar la idea de que el niño fue producido por un padre muerto. Habría que ponerse en el lugar del niño cuyo padre murió antes de nacer. Parece que estuviéramos hablando de ciencia ficción, donde no se sabe bien cuáles son los límites y todo es muy fluido. La situación no se ha presentado y esta es una primera reacción en base a la respuesta que existe actualmente. Sobre

lo que no hay discusión y está más allá de toda duda es lo que tiene que ver con la donación por parte del marido, a ayudar a una pareja a tener hijos. De cualquier forma, no hay ninguna restricción aunque pueda haber otras religiones u otros abordajes teológicos que presenten algún reparo. Desde el punto de vista judaico, no hay aquí diferencias entre corrientes u orientaciones. Como se sabe, dentro del Judaísmo hay una orientación más ortodoxa y otra más liberal; este criterio en particular está muy bien contemplado en el proyecto de ley. Sobre eso no hay dudas.

Han surgido cuestiones o debates con respecto a la donación de un tercero o extraño sobre si autorizar o no la reproducción a partir de un donante. Hay rabinos que objetan eso y que solamente lo autorizan en el caso de que se refiera al compañero, pero no en cuanto a un desconocido; esto es sobre bases religiosas o "halájicas". La "halajá" es la legislación. Como digo, hay rabinos que en función de la necesidad perentoria de la pareja de tener hijos estarían dispuestos a autorizar la utilización del espermatozoide de un donante anónimo. Pero hay otros rabinos que son más estrictos, es decir, que oponen reparos en base a motivos religiosos. Si, por ejemplo, una pareja me consultara en Montevideo sobre este tema, tendría que recurrir a alguna de estas autoridades que me daría la luz verde para ofrecer una respuesta. Me puedo apoyar en una opinión restrictiva, que establece limitaciones, o en una distinta, según mi referente y mi autoridad en materia religiosa. Personalmente, sigo la corriente más liberal, en el sentido de que iría con la pareja hasta el final para que tengan el hijo deseado. Pero insisto: no es la única respuesta que hay en el Judaísmo. Si viniera aquí otro representante del Judaísmo que tuviera una visión más estricta, quizá se apoyaría en otra opinión. Quiero que los señores Senadores sepan que dentro del Judaísmo esas posturas coexisten. Sí hay un consenso en cuanto a la donación por parte del marido, aspecto acerca del cual no existen dudas.

En Israel también hay una ley, hasta donde he leído —yo sé que ustedes han tomado el modelo español— en la que está reconocido todo este tema de donación de espermatozoide, de reproducción asistida, del secreto del donante, etcétera. Todo ello se encuadra en la legislación israelí moderna, que sin duda es muy progresista y muy actualizada, y que también está en consonancia con los principios generales del Judaísmo.

SEÑOR CID.- Antes de pasar a otro tema quiero señalar que me interesó un pasaje del rabino cuando dijo que cualquier procedimiento dentro de la pareja estaba habilitado en general

por todas las tendencias religiosas de la colectividad. Es sobre eso, precisamente, donde quiero radicar la pregunta. ¿Qué pasa con la necesidad de poner en contacto el espermatozoide con el óvulo fuera del cuerpo materno, lograr la reproducción, es decir, las primeras formas de vida, y congelar éstas a la espera del momento más adecuado para ser implantadas en el útero materno? Es decir, en primer lugar, provocar la vida por la unión de esos dos gametos; en segundo término, la congelación y, en tercer lugar, de que no todos los embriones sean colocados en el útero materno, o sea, que haya necesidad de dejar embriones en el congelador --por así decirlo-- a la espera de un momento fisiológico más adecuado para su inserción en la madre. Hay allí varios pasos que si bien están dados por la pareja normal y estable, tienen implicancias bioéticas. Me gustaría conocer su posición al respecto.

SEÑOR KRIPPER.- Confieso que no podría contestar a su pregunta en este momento, porque en ese caso habría una cuestión abortiva. Sé que el rabino Jacobowitz ha trabajado en ese tema, de modo que habría que explorar en esa faceta y luego de consultar les respondería.

El tema es muy interesante y sé que consta en la literatura profesional, pero como no se me ha presentado una consulta puntual, no la he investigado. Sé que existe y ha sido considerada esa faceta. Precisamente, esta noche debo viajar a Buenos Aires para concurrir a la Biblioteca del Seminario Rabínico y con mucho gusto voy a poder indagar y fotocopiar todo ese material que no tengo aquí en Montevideo. Por lo tanto, posteriormente ampliaré mi respuesta.

SEÑOR CID.- Esos procedimientos que señalábamos recién no necesariamente son abortivos, pero sí pueden llevar a que la congelación de embriones, si tiene éxito la pareja, deba ser muy prolongada. Inclusive, puede darse el caso de que en el futuro la ciencia determine --aquí hay que pensar en el futuro más allá de lo que se sabe en la actualidad-- que, por ejemplo, los embriones congelados, luego de los diez años aumenten el riesgo de alguna enfermedad. Hoy no lo sabemos y aparentemente no sucedería. Sin embargo, de darse la hipótesis planteada, en determinado momento esos embriones deberían ser eliminados.

Por otro lado, cabe recordar que esta Comisión recibió el asesoramiento del doctor Haimovich, quien trabajó en Israel en técnicas de reproducción asistida, practicando un procedimiento denominado de reducción embrionaria. Cuando se colocan embriones en el útero materno o se hace una estimulación ovárica para tener muchos ovocitos y en ese momento inyectar



los espermatozoides, puede suceder que en el útero queden cuatro o cinco embriones que pongan en riesgo la vitalidad de los embriones o la salud de la madre. Entonces, en algunas escuelas médicas, en Bélgica y en Israel, practican el procedimiento de reducción, que consiste en inyectar a uno o dos embriones cloruro de potasio, eliminándolos. En consecuencia, allí sí se da un procedimiento abortivo.

Se trata de un elemento crítico sobre el que me gustaría tener la opinión del Rabino Kripper.

SEÑOR KRIPPER.- Como ya manifesté, no estoy en condiciones de pronunciarme en este momento, pero me comprometo a hacerlo más adelante.

Hay otro tema que me parece muy apropiado, que es el de las infracciones. Precisamente, en el punto k) se contempla el tema de la clonación en cuanto a que es un procedimiento que apunta a crear seres humanos idénticos producto de la ingeniería genética. Eso está prohibido por la ley. En tal sentido, desde el punto de vista religioso, considero que todos los rabinos estarán de acuerdo; no creo que haya un solo rabino en el mundo que apruebe o faculte este tipo de experiencia monstruosa consistente en producir seres humanos en serie. En este caso, no se trata de ayudar a la fertilización o a resolver problemas humanos, de familia, personales, etcétera. En realidad, ello nos llevaría a situaciones imprevisibles que se prestarían para manipulaciones de toda clase. Dios libre y guarde que el ser humano pueda jugar a Dios y jugar con la vida. Desde el punto de vista religioso la vida es lo más sagrado y creo que deberíamos haber empezado por allí. La vida es un presente de Dios, lo más delicado, puro y divino. Metafóricamente hablando, somos como una reproducción de Dios. Eso lo dice el Génesis; el hombre fue creado a imagen y semejanza. Por lo tanto, fuimos hechos bajo la matriz divina. Esto quiere decir que cada ser humano es único e irreproducible como persona. Podemos reproducir "golem" --quiere decir robot-- pero los seres humanos son exclusividad de Dios. Por lo expuesto, estoy de acuerdo con esta disposición. Desde el punto de vista judaico-religioso, hay un consenso en cuanto a no experimentar en ese tema.

Por otro lado, podemos decir que se ha acumulado una vastísima literatura sobre bioética. Incluso, hoy en día ya es una especialización en la Iglesia Católica y en otras denominaciones cristianas, porque se trata de un problema universal y cada tradición debe confrontarse con el dilema de cómo proteger la vida, al ser humano a fin de que no existan



deformaciones ni desviaciones de propósitos esenciales. Asimismo, se deben establecer marcos de valores de referencia espirituales.

En resumen, como rabino perteneciente a una colectividad religiosa moderna y liberal, no tendría nada que objetar a este proyecto. En realidad, se inscribe dentro de los cánones y parámetros de lo que es la legislación hebrea en cuanto a ayudar a la pareja a tener hijos, poniéndole a su alcance lo último que produce la tecnología médica. Se trata de ayudarlos a concretar ese deseo y obligación religiosa. Por consiguiente, todo lo que sirva para ello es válido y beneficioso.

Por otra parte, me parece importante que la ley marque rumbos y pautas de valores en lo que hace a la protección de la familia, institución que ya está bastante golpeada y sacudida en el mundo actual. Es en ese sentido que considero conveniente que la legislación ayude y sirva de valla y soporte para lo que es la familia, y la vida de pareja. A su vez, esto implica una preocupación por la continuidad y preservación de la familia. De eso es de lo que estamos hablando y pretendemos que se respeten los derechos humanos de la pareja, del niño y del donante.

SEÑOR CID.- Recuerdo que el rabino Kripper había comenzado a hablar del secreto de la donación, pero no llegó a completar la frase. En ese aspecto, me pregunto si quisiera hacer algún comentario sobre ese punto.

SEÑOR KRIPPER.- Quisiera comentar la objeción --no sé si era en ese momento-- de alguna autoridad rabínica en cuanto a, por ejemplo, la inseminación a través de un donante. Como vimos, el tener hijos es un bien deseado y promovido desde todo punto de vista. Por lo tanto, podríamos preguntarnos cuál podría ser la objeción a que existiera un tercero que interviniese en ese asunto. Hay preocupación de evitar el incesto, es decir que futuros hermanos se casen entre sí sin saberlo, porque no están enterados de cuál es el padre. Digo esto porque pueden ser hijos de una pareja e ignorándolo, casarse entre sí. Esta es una posibilidad que el Legislador --en este caso el juez-- puede prever y evitar. Entonces, pienso que solamente debe ser autorizado en el caso de que sea del marido y no cuando se trate de un donante.

Diría que actualmente la opinión más difundida es la de apoyar la fertilización o mejor dicho la reproducción asistida, desde todo punto de vista.

SEÑOR PRESIDENTE.- Deseo preguntar a nuestro invitado si existe algún otro principio religioso de carácter general en el sentido de que, por ejemplo, en algunas de las definiciones la infertilidad de la mujer, del hombre o de la pareja es vista como una enfermedad y por eso su titular tendría el derecho de exigir una cura, independientemente de su estado civil. Entonces, quiero saber si existe algún otro principio general que se aplique a esta situación.

SEÑOR KRIPPER.- No.

SEÑOR PRESIDENTE.- No queremos perseguirlo con estos temas.

SEÑOR KRIPPER.- Naturalmente. Estoy pensando porque los principios generales son los que expuse anteriormente y, en particular, cuando me referí al desideratum que significa tener hijos. Lógicamente, desde el punto de vista bíblico no tener hijos era una tragedia que hasta podía ser causal de divorcio. Esos son los principios generales. Se trata de apoyar a la pareja y estimularla empleando toda clase de medios. Por ejemplo, en nuestra colectividad se estimula a la gente a casarse porque es un principio general, al punto de que las autoridades religiosas también deben hacerlo. No se concibe el celibato de una persona.

En definitiva, una persona puede elegir no tener hijos, pero al hacerlo estará en falta, porque no habrá cumplido con la obligación de procrear. Los rabinos han establecido en forma genérica que se cumple esa obligación cuando se ha tenido una pareja de hijos, es decir, un varón y una niña; esto dicho idealmente, como un paradigma de lo que significaría una familia, así como Dios tuvo a Adán y Eva. Naturalmente, se pueden tener 20 ó 30 hijos, pero cuando se trajo al mundo una pareja de hijos, esa persona puede considerarse realizada.

Por otro lado, una persona puede decidir no tener hijos. Saliendo de un encuadre legalista y entrando en un terreno anecdótico, puedo decir que conozco gente que ha sobrevivido a los campos de exterminio de Europa --es decir que fueron víctimas del nazismo-- y algunos de ellos han decidido no tener hijos. O sea que se trata de sobrevivientes del holocausto que por motivos personales no conciben la posibilidad de traer hijos a este mundo, ya que quedaron marcados por esa experiencia, y han tomado esa decisión. En lo personal, esa decisión no me parece valiosa, pero debo respetarla teniendo en cuenta de quién proviene y sin olvidar el trasfondo de su biografía, ya que se trata de personas que salieron de un infierno y decidieron no traer hijos a este mundo. Sin embargo,

esa decisión no representa el espíritu de la ley y la filosofía judía, que consiste, precisamente, en traer hijos al mundo y hacerlo en un contexto sano, donde hay una familia y apoyo no sólo de ésta sino también de la comunidad organizada. Es importante pensar no sólo en términos de la célula de la familia, ya que también existe toda una comunidad de servicios y de apoyos mutuos que está muy desarrollada en la colectividad judía con redes de beneficiencia e interdependencia, al punto de que ya son proverbiales. Es importante crear esa conciencia en una sociedad. Muchas veces la gente no toma en cuenta el abandono que padecen muchos chicos que nacen sin contar con esa cobertura y ese soporte.

Reitero que los que he expuesto son los principios generales; o sea, traer niños al mundo y tratar de acompañar esa vida garantizándoles la supervivencia y la seguridad de vida a través de padres, madres y hogares estables.

Por todo ello, este proyecto de ley no me merece ningún reproche, objeción o crítica, ya que se encuadra perfectamente dentro de lo que es la legislación hebrea porque protege el hogar y los hijos, y ayuda a concretar la reproducción para que vengan hijos a este mundo.

Por último, sólo me resta agradecerles la invitación que me han formulado.

SEÑOR PRESIDENTE.- En nombre de la Comisión de Salud Pública agradecemos al rabino Kripper por las valiosas informaciones que nos ha brindado, recordándole su promesa de enviarnos el material adicional.

(Se retira de Sala el rabino Kripper)

SEÑOR CID.- Antes de finalizar la sesión, quiero efectuar dos planteamientos a los miembros de la Comisión.

En primer lugar, deseo reiterar uno que se hizo a fines del año pasado y que realmente constituye un problema de mucha preocupación y es el relativo a los trabajadores de Cristalerías del Uruguay. Allí se han comprobado alteraciones en la salud de estos trabajadores, debidas a condiciones inherentes al ambiente de trabajo, como hipoacusia y enfermedades respiratorias por inhalación de residuos derivados

del proceso de elaboración de los cristales. Al respecto, existe un conflicto muy importante del que quisiera que esta Comisión tomase parte, en base a la versión taquigráfica de la sesión a la que concurrieron los trabajadores involucrados, a efectos de actuar como intermediarios entre éstos y los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social y de Salud Pública y la empresa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si los señores Senadores están de acuerdo, incluiríamos este tema dentro del cronograma de sesiones especiales que estamos elaborando.

SEÑOR CID.- El otro planteo que quería realizar, se refiere a la situación del Hospital Saint Bois. La semana pasada recibí, nuevamente, a una delegación muy representativa de un amplio espectro social de la zona de Colón y adyacencias. Esta gente se encuentra angustiada por la inminencia del cierre de algunas policlínicas y otros servicios de dicho Hospital, que entienden no deben desaparecer. Pero, más que pedir que se mantengan esas estructuras asistenciales, lo que solicitan es una definición clara, contundente y segura, acerca de qué instalaciones permanecerán en el Hospital y cuáles serán derivadas a otros centros. Actualmente, existe una población de alrededor de 150.000 personas que son usuarios potenciales del Hospital Saint Bois, que promueven un importante volumen de consultas en las policlínicas y que se atienden en el servicio quirúrgico, con capacidad para pequeña y mediana cirugía, en el que se trabaja con gran eficiencia. Sin embargo, se anuncia que la función de este centro asistencial se va a seguir recortando aun más y, en ese sentido, ya se ha abierto una lista de aspirantes para auxiliares de enfermería para el Hospital de Las Piedras, lo que de alguna manera deriva personal técnico del Hospital Saint Bois.

La delegación que me visitó, solicita que la Comisión de Salud Pública del Senado --a la que ya había enviado una nota hace un tiempo y que no fue recibida-- escuche este planteo de los usuarios del Hospital Saint Bois y, como interlocutor de la misma, presente esta solicitud en este Cuerpo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Entonces, también incluiríamos este punto dentro del orden del día de las reuniones extraordinarias a realizarse.

SEÑOR KORZENIAK.- En el día de hoy, leí un repartido que contiene las palabras pronunciadas en la Cámara de Representantes por el Legislador Morelli, con motivo del Día Mundial de la Lucha contra el SIDA.

Mi planteo tiene que ver, precisamente, con ese tema y hace un tiempo ya había hecho referencia al mismo, dentro de las limitaciones y rubores epistemológicos que tengo, por no dominar la Medicina. A través de Internet tomé contacto con una serie de datos y conclusiones sobre progresos importantes que, en esta materia, se han venido realizando. Hace pocos días, un semanario uruguayo publicó un artículo en el que se manifiesta una disminución importante del porcentaje de personas que, siendo sero positivas, no pasan al estado de enfermedad SIDA. Aparentemente, esto tiene que ver --aunque puede ser que se trate de una coincidencia crónológica-- con el uso de ciertas medicinas de descubrimiento más o menos reciente, conocidas generalmente con el nombre de antiproteasas. Lo que ocurre es que los laboratorios, tanto nacionales como multinacionales que tienen sede en Uruguay, ya disponen de esa medicación, pero el suministrarla en forma correcta depende de un análisis específico que es conocido como "carga viral" y que no está incluido en la lista de los clásicos análisis que aquí se realizan. En nuestro país ya se cuenta con profesionales capacitados y con laboratorios que disponen del reactivo para realizar este análisis.

Sin embargo, se ha señalado --aclaro que he recibido información fragmentaria al respecto-- que este procedimiento aún no se ha socializado en el Uruguay para realizarlo en mutualistas, en forma masiva. Por el contrario, se está llevando a cabo en forma casi elitista y, según me han dicho, esto se debe a una especie de condicionamiento --para usar una palabra contemplativa-- de los laboratorios, que proporcionan el reactivo siempre que posteriormente se adquieran los medicamentos en esa misma empresa.

Aclaro que no puedo afirmar que esta versión sea exacta; lo que sí parece clarísimo es que se trata de un asunto inherente al Ministerio de Salud Pública. Si contamos con profesionales que saben realizar el análisis y si el reactivo necesario --según los datos que obtuve de la computadora-- no es nada caro y el procedimiento es relativamente sencillo --ya se realiza en Chile, Brasil y Argentina y creo que también en Paraguay-- no sé por qué se efectúa sólo con un grupo de personas determinado, que cuenta con medios suficientes para llevarlo a cabo aquí o bien para trasladarse a los países vecinos.

Pienso que este tema debería conversarse con el propio Ministro de Salud Pública o con las personas que están a cargo del Departamento de Infectología.

Por lo tanto, solicitaría que el punto también se incluya en la agenda de sesiones de la Comisión. Tengo entendido que hay muy buena disposición al respecto, tanto en el ámbito privado como en el público, pero advierto que, con relación al resto del mundo, estamos "perdiendo un poco de rueda" en la materia.

SEÑOR PRESIDENTE.- El punto planteado por el señor Senador Korzeniak queda incluido, también, dentro de las sesiones extraordinarias de la Comisión.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 15 y 55).